

EVOLUCION HISTORICA DEL URBANISMO EN TARAZONA: APROXIMACION A SU ESTUDIO

por

JOSE LUIS CORRAL LAFUENTE

y

PABLO RICO LACASA

I. INTRODUCCIÓN

Los estudios y referencias sobre urbanismo son abundantes en la bibliografía europea. Gran parte de éstos son meros complementos de otros aspectos de la investigación y se han realizado desde unos planteamientos formalistas y descriptivos. En España, y en Aragón en concreto, los trabajos se reducen a una descripción formal del trazado urbano. Es necesario un replanteamiento del desarrollo de la investigación de las ciudades en Aragón desde unos nuevos supuestos metodológicos.

La ciudad es el resumen y compendio de un conjunto de relaciones de tipo económico que crean una serie de funciones administrativas, religiosas, militares, etc. y que se desarrollan en un ámbito geográfico, en una ubicación topográfica concreta y dentro de un proceso histórico dinámico en el que el factor demográfico constituye una variable determinante.

La ciudad constituye un micromundo que debe de ser estudiado individualmente y establecer en cada caso en concreto su peculiar desarrollo, en función de las variables estructurales que la configuran. Supone un error metodológico aplicar una tipología determinada experimentada en un caso concreto, pues cada ciudad responde a unos factores específicos. El impulso urbano se plasma de forma diferente en núcleos de población que, bajo la misma coyuntura de crecimiento, presentan una configuración estruc-

tural, funcional y orgánica diferente. El espacio y su distribución jerárquica obedecen a la interferencia de sus diversos componentes y funciones.

El proceso histórico va delineando los avances y retrocesos de la ciudad. Cada fase se ve reflejada en una disposición precisa que resuelve de forma satisfactoria las nuevas necesidades. A su vez cada momento histórico puede ser leído a través de la impronta que ha dejado en el plano. De este modo la ciudad se comporta como un organismo vivo y latente. Actúa como un gran escenario donde los diferentes elementos arquitectónicos y viales se disponen en una estructura simbólica que muestra claramente la jerarquización social y la ideología dominante que la ordena.

Los aspectos visuales y de diseño no pueden ser olvidados para la comprensión exacta y total del espacio urbano. Las relaciones familiares y la ocupación laboral de los individuos son, en fin, otros factores importantes en el tipo de vivienda y las influencias de ésta en el volumen urbano.

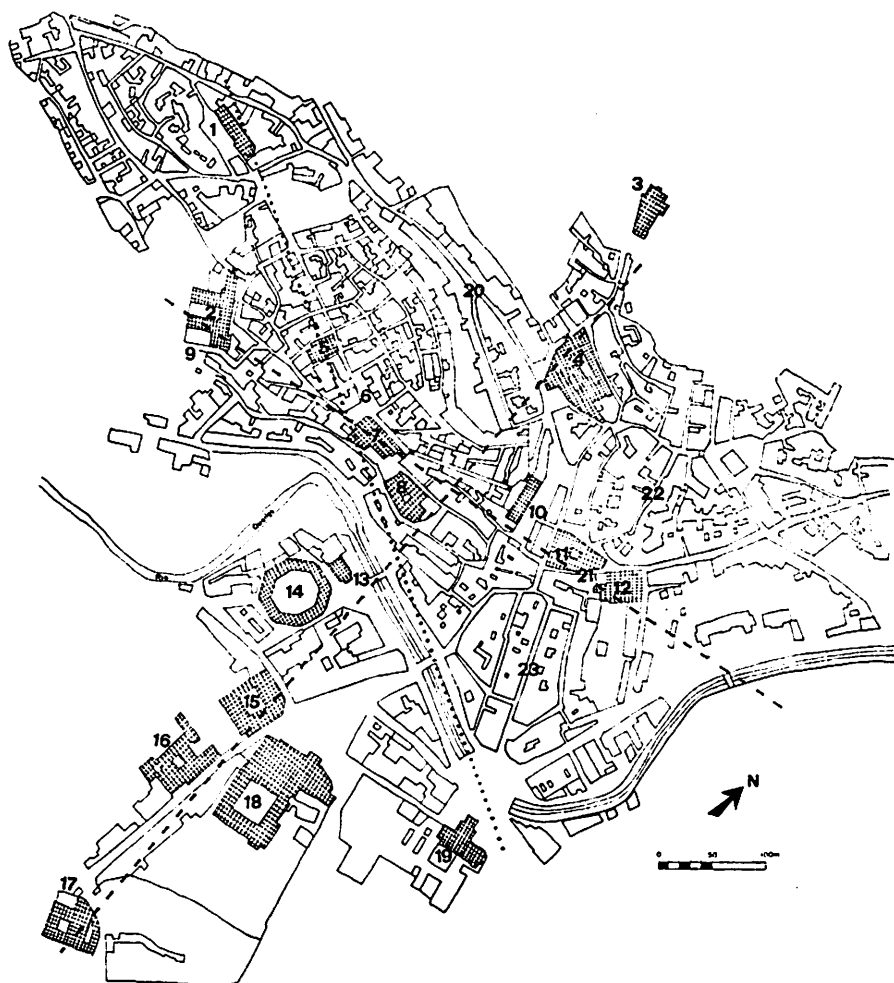
El presente artículo es un ensayo que intenta abordar en el caso concreto de Tarazona esta compleja problemática de forma total. El estudio es una aproximación que no pretende llegar a conclusiones definitivas, sino que supone el inicio de un trabajo mucho más amplio y completo, para el cual será necesario disponer de una documentación mucho más extensa de la hasta el momento conocida y en base a nuevas exploraciones arqueológicas.

II. ENTORNO, SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO DE TARAZONA

Tarazona está situada en el valle medio del Queiles, justo en el lugar donde se amplía notablemente tras discurrir encajonado al pie del Moncayo. Domina el paso que forman entre Tarazona y Torrellas el Queiles y el Val. Su emplazamiento, sobre un relieve elevado de conglomerados terciarios, le confieren una orografía singular, «colgada» sobre el río.

El paisaje aparece claramente diferenciado en tres zonas. De un lado la del valle, con vegetación de huerta en aprovechamiento intensivo, colonizado sin duda desde época ibérica. Por otra parte la zona de páramos y cerros terciarios arcillosos y calizos, formando una serie de muelas áridas y casi desprovistas de vegetación. Entre ambas se forma un piedemonte poco acusado en el que se cultivan olivos y cereales de secano, junto con algunas vides.

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona



I. Principales calles y edificios.

1. Iglesia de San Miguel. — 2. Convento de la Concepción. — 3. Iglesia del Carmen. — 4. Seminario conciliar. — 5. Iglesia de San Atilano. — 6. Plaza de la Magdalena. — 7. Iglesia de la Magdalena. — 8. Palacio Episcopal (Zuda). — 9. Puerta de los Morales. — 10. Ayuntamiento (Lonja). — 11. Iglesia de la Merced. — 12. Colegio de Jesuitas. — 13. Iglesia de la Virgen del Río. — 14. Plaza de toros vieja. — 15. Palacio de Alcira. — 16. Convento de San Joaquín. — 17. Convento de Santa Ana. — 18. Catedral. — 19. Iglesia de San Francisco. — 20. Calle Mayor (actual de los Mártires Turiasonenses). — 21. Calle de las Botigas (actual General Cabañellas). — 22. Calle Verde. — 23. Calle Visconti.

..... Eje medieval.

----- Ejes renacentistas..

Los factores que han favorecido el asentamiento de Tarazona han sido fundamentalmente cuatro; según García Manrique (1960):

— La función defensiva: Las características orográficas del terreno, debido a la gran masa de conglomerados que le confieren el carácter de auténtica fortaleza natural, favorecen el asentamiento para una fácil defensa. Cortada a pico por tres de sus lados, basta colocar una muralla con un foso en la parte más elevada para crear un recinto casi inexpugnable.

— La función circulatoria: El valle del Queiles supone una vía natural de comunicación del valle del Ebro con la meseta. El valle se estrecha a la altura de Tarazona, formando un auténtico «cuello de botella», dominando totalmente la población. Por otra parte en este punto confluyen dos ejes fundamentales de comunicación, el eje valle del Ebro-Meseta y el eje valle del Jalón-Rioja y Navarra.

— La zona de contacto entre dos economías diferentes: De una parte la economía predominantemente ganadera, complementada con agricultura extensiva centrada en la Meseta soriana y en el somontano del Moncayo y por otra parte la economía agrícola de regadío del valle del Queiles. Entre ambas zonas han de establecerse necesariamente unas amplias relaciones de intercambio, de modo que las dos puedan complementarse. En el punto de contacto entre ambas surge Tarazona que hace las veces de gran mercado entre la economía ganadera y agrícola y a la vez se convierte en núcleo artesanal para abastecer a ambas de productos elaborados.

— La riqueza minera y agrícola: La propia explotación agrícola de las tierras del entorno necesitaba de una ciudad que la regulase y a la vez la riqueza minera del Moncayo favorecía la creación de un núcleo de población con capacidad para explotarla.

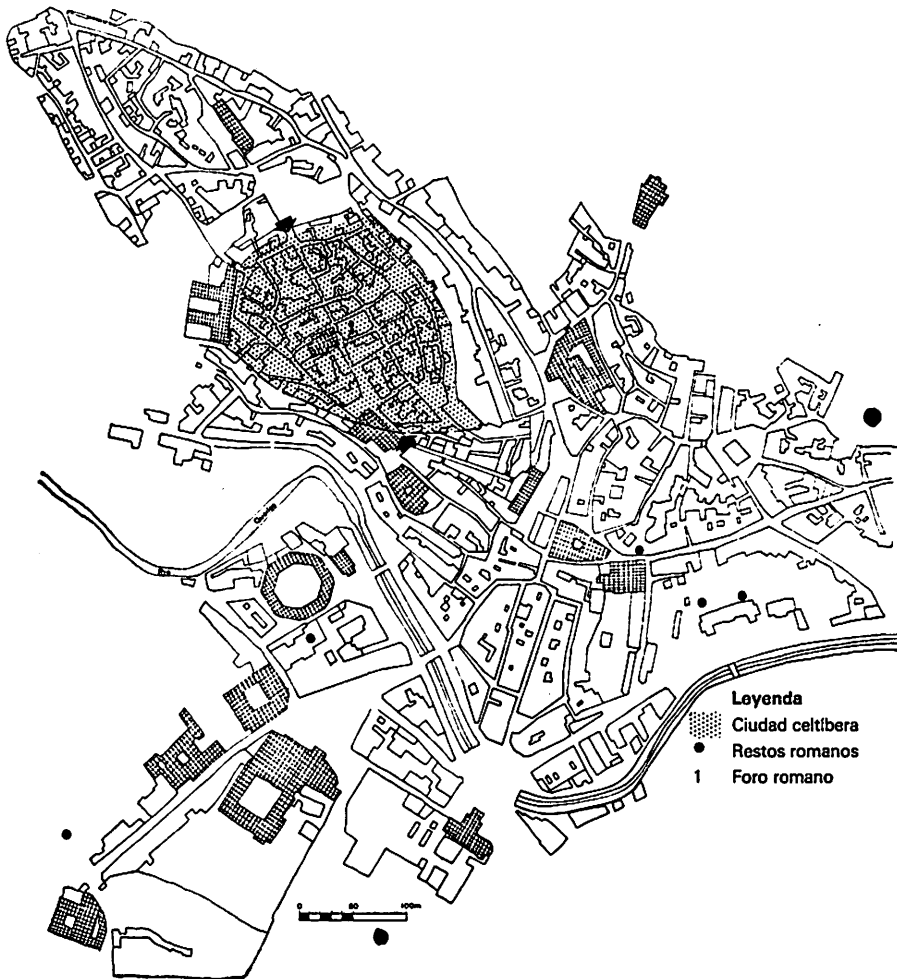
III. ENSAYO HISTÓRICO

1. *La ciudad celtíbera (Turiasu)*

No hay por el momento datos ni restos de cuál pudo ser el origen de Tarazona como centro urbano. Por su ubicación y su topografía bien pudo estar habitada desde la Primera Edad del Hierro en la zona más elevada del Cinto.

Los primeros restos datan de época ibérica, en que aparece como ciudad principal entre los celtíberos, con moneda propia y citada en las fuentes clásicas. Recientemente han sido descubier-

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona



II. Ciudad Celtíbera y Romana.

tos por el Centro de Estudios Turiasonenses varios restos cerámicos de esta época en el Cinto. El trazado urbano se configura en calles y manzanas regulares en retícula, conocido en Numancia. La muralla se construiría en el borde del acantilado de conglomerados. Junto a ésta, por el interior, discurriría una calle a modo de camino de ronda que todavía se conserva en la planta. El planteamiento urbano es muy similar a Numancia, con dos calles largas paralelas a las que confluyen varias perpendiculares, rodeadas de una muralla con la calle a modo de camino de ronda. El eje principal lo constituiría la calle de San Atilano, que discurre rectilínea siguiendo el cauce del barranco natural en mitad del Cinto.

El trazado urbano se ajusta a las características del terreno, pero aprovecha el medio topográfico, adaptándose a él perfectamente. Nada sabemos de construcciones públicas y monumentales que existirían, dada la importancia de la ciudad. Esta ocuparía todo el Cinto, unas 3,5 Has., encerrando alrededor de 130 casas y una población de 700 a 800 habitantes.

2. Epoca romana (Turiaso)

Hasta hace bien poco tiempo eran muy escasos los restos romanos hallados en Tarazona. Desde la revitalización del Centro de Estudios Turiasonenses se han llevado a cabo una serie de exploraciones sistemáticas que están aportando nuevos e importantísimos materiales. Con todo no contamos con datos suficientes como para poder establecer las líneas básicas del urbanismo romano, ni tan siquiera la población y extensión de la ciudad. Es seguro que en el Cinto apenas se alteró el trazado urbano indígena. Se crea un cardo y un decumano aprovechando la vaguada central por la que discurría el eje central de la ciudad celtíbera y la calle llamada de San Bernardo. Ambos ejes formarían al cruzarse el foro enfrente de la actual iglesia de San Atilano. Pero la ciudad se amplía notablemente desde mitad del siglo I a. C., rebasando las murallas indígenas y extendiéndose por las orillas del Queiles, donde se han hallado importantísimos restos romanos.

A consecuencia de la centralización que se produce desde la conquista romana, más concretamente a partir de la mitad del siglo I a. C., en las ciudades del valle del Ebro, Tarazona mantendrá y acrecentará su importancia. Gran parte de las ciudades ibéricas importantes desaparecen (*Belligio*, *Belmonte*, *Segeda*, *Azaila...*), hacia el 49 a. C. y se mantienen tan sólo *Turiaso*, *El Poyo del Cid*, *Osca*, *Bilbilis*). La fundación de *Celsa* y veinte años des

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona

pués *Cesaraugusta* acentuará el fenómeno de la centralización. En la época del emperador Claudio se abandonarán *Celsa* y El Poyo y quizás *Bursao*, quedando como núcleos urbanos *Turiaso*, *Cesaraugusta* y *Bilbilis*. Este fenómeno ha sido esbozado recientemente por Burillo (1980).

En la zona alta del Cinto aparecieron restos del siglo I d. C., pero los vestigios más importantes se han encontrado en la zona baja, junto al río. Es de sobra conocida la cabeza en sardónice de Augusto hallada en el curso de las excavaciones realizadas por el Museo Provincial y el C. E. T. en el patio del grupo escolar «Allué Salvador». En las mismas se ha dado con un estrato de destrucción del siglo III d. C., hacia el año 266, consecuencia de la invasión que sufrió la Península a cargo de francos y alamanes, comprobada arqueológicamente en Ampurias y Clunia y conocida por las fuentes escritas. La inseguridad que estas invasiones provocaron en la población favorecería la concentración en el Cinto y el abandono, bien demostrado arqueológicamente de la zona baja de la ciudad.

La vida urbana sufrirá un fuerte colapso del que no se recuperará en varios siglos.

Es por el momento difícil calcular con exactitud la extensión del núcleo romano, que estaría entre 10 y 30 Has. Tarazona tiene categoría de «municipium», al igual que Bilbilis y ésta ocupa 30 Has. A. Beltrán ha calculado para *Cesaraugusta* 18.000 habitantes en esta época, que sobre las 45 Has. habitadas dan una densidad de 400 habitantes por Ha., que creemos excesivo, pues supone una densidad mayor que en épocas más recientes. *Turiaso* no debió rebasar los 3.000 habitantes, si bien contaba con un gran número de villas en los alrededores.

3. Siglos III al VIII (*Tirasona*)

La reducción de la ciudad altoimperial y las profundas crisis del siglo III sumirían a Tarazona en una vida languideciente en los siglos IV y V. Pese a las enormes dificultades la ciudad no desaparece. En el año 449 tiene ya obispo, lo que la coloca dentro de las ciudades de más relevancia. Se sabe por el Cronicón de Idacio que este obispo, llamado León, fue ejecutado junto con varios bagaudas en la iglesia (quizás la catedral) por un general romano de nombre Basilio. Esta iglesia, de la que desconocemos su ubicación exacta estaría en el Cinto, debido a su fácil defensa,

y en caso de ser como parece la catedral ocuparía un lugar predominante, bajo la actual Magdalena o mejor en San Atilano.

En este momento Tarazona adquiere singular importancia como centro militar. El estado visigodo mantuvo una constante pugna con los pueblos del Norte (vascones, astures y cántabros), por lo que necesitó establecer una serie de cuarteles en la retaguardia donde poder invernar. Tarazona era una de estas bases militares, lo suficientemente lejos de la zona del conflicto como para no ser molestada por los insurrectos y lo suficientemente cerca como para servir de base de aprovisionamiento y sobre todo de invernada de las tropas. Por ello, además de por su condición de ciudad episcopal, acuñaría moneda de oro con Recaredo, Gundemaro, Sisebuto y Suintila, entre fines del siglo VI y comienzos del VII, en plena fase de guerra contra los pueblos del norte.

4. *La ciudad musulmana (Tarasuna)*

En el año 714 Tarazona es ocupada por las tropas musulmanas al mando de Muza, iniciándose así el período de dominio islámico que durará hasta 1119. Durante esta época la ciudad atravesará dos fases demográficas y urbanísticas bien diferenciadas.

La primera, entre los años 714 al 878/79, supondrá un momento de expansión urbana. Se mantiene el núcleo central (medina) en el tradicional Cinto, conservando el trazado reticular anterior, al igual que en Zaragoza. En la medina se ubicarán la mezquita mayor, probablemente sobre la catedral visigoda y el zoco, que ocuparía el lugar del foro romano, enfrente de San Atilano.

Se configura un nuevo sistema defensivo: en el sureste se construye una barbacana sobre el actual ayuntamiento, aprovechando el desnivel natural escalonado, unida por dos muros a la muralla de la medina. En este sector se localiza una de las dos puertas principales de acceso a la ciudad, en recodo, flanqueada por varios torreones. Entre la barbacana y la muralla queda un espacio, actual plaza de la Paja, donde poder concentrar la caballería en caso de asedio. La otra puerta principal se sitúa en la parte baja del convento de la Concepción. Quedan restos de una torre albarrana en la que se abriría la puerta, posiblemente en recodo. Dos muros unían esta torre con la muralla.

En este primer período de auge demográfico se crean dos arrabales independientes de la medina, con su propia mezquita y zoco. El arrabal más importante ocupaba la zona central del barrio de

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona



III. Ciudad musulmana (siglos VIII-XII).

San Miguel, estando la mezquita en la actual iglesia de San Miguel, y el mercado en la plaza adyacente. Este arrabal se comunica con la medina por una puerta que estaría al final de la calle de San Atilano, quedando entre ambos núcleos un amplio espacio vacío, a modo de foso defensivo, que todavía se denomina «la Laguna». El otro arrabal, más reducido, ocupaba apenas una calle, hoy llamada «Alta Merced», situada en un relieve elevado. Ambos arrabales, junto a los ejes fundamentales de comunicación, facilitaban la defensa de la medina. Probablemente una cerca de tapial o ladrillo englobaría todo el conjunto urbano. Completarían el sistema defensivo dos puntos fuertes, de un lado la Zuda (hoy Palacio Episcopal) y la zona más alta del Cinto (escuelas de San Miguel).

La segunda gran fase, entre el año 878/79 y 1119 es de manifiesto estancamiento. En el año 802 Al-Hakam I funda Tudela, más tarde sede de los Banu Qasi, que sustituirá paulatinamente las funciones de Tarazona. Muhammad I destruye la ciudad en el 878/79 y con ello da el golpe de gracia a Tarazona. Parte de la población, sobre todo mozárabes, emigrará a Tudela.

Se desconoce tanto el contingente como la ubicación de los mozárabes, que Lacarra (1950) sitúa erróneamente en un barrio edificado en el siglo XVI, basándose únicamente en el trazado rectilíneo de sus calles. La tradición ha conservado noticia de dos iglesias mozárabes, la de Santa Cruz del Rebate (iglesia de la Merced), conocida documentalmente en 1162, y la de Nuestra Señora de la Huerta (catedral). La mozarabía se situaba generalmente, según Torres Balbás, en un arrabal, al otro lado del río, extramuros y alejado de la medina, aunque en algunas ciudades (Tudela, Zaragoza...), se desarrolla en el interior. Por el momento desconocemos su ubicación exacta pero bien pudiera estar situada en el lugar de la actual catedral.

Los judíos, existentes al menos desde época visigoda, ocuparían la llamada judería vieja que Lacarra (1950) sitúa equivocadamente en un espacio vacío que no se urbanizará hasta el siglo XVI. Esta judería vieja se halla ubicada entre las «casas colgadas, la Zuda (Palacio Episcopal y el ayuntamiento).

Aún se conserva en Tarazona, el topónimo «almecora», que hace referencia al cementerio musulmán, al igual que en Huesca, situado extramuros y junto a una puerta, siguiendo el uso de las ciudades de Al-Andalus.

La Tarazona musulmana tuvo gran importancia hasta que Tudela suplantó sus funciones militares y sobre todo administrativa.

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona

Frente al resurgimiento de los núcleos cristianos en el siglo IX (Navarra) y al peligro que suponía el imperio carolingio en la cima de su poderío, la situación de Tudela era mucho más propicia para la defensa y el control de la frontera norte. A su vez la explotación de las fértiles tierras de la confluencia del Queiles con el Ebro quedaba asegurada.

5. La conquista y repoblación del siglo XII

La conquista cristiana en 1119 supuso una revitalización de Tarazona, tras su anterior período de decadencia. Se restaura el obispado visigodo poniendo al frente del mismo a un obispo franco, llamado Miguel.

Con la conquista se produce una jerarquización nueva del espacio urbano. Desaparece la mezquita mayor; la Zuda pasa a ser residencia del gobernador militar cristiano. Se construye la iglesia de la Magdalena, junto a la Zuda, que haría las veces de catedral hasta la construcción de la nueva.

Cambia radicalmente la fisonomía de la ciudad y la distribución de la población dentro de ésta. Los cristianos ocupan el Cinto, anterior medina; los judíos conservan su asentamiento tradicional; los mudéjares pasarán a ocupar un espacio extramuros, entre el Queiles y la muralla principal (Barrio de San Juan).

El aporte de grandes contingentes de población llevará consigo la ampliación y creación de nuevos barrios. De un lado ocuparán los cristianos los dos arrabales. En el actual barrio de San Miguel añadirán dos largas calles, que se acoplan perfectamente al núcleo del arrabal, edificando sobre la mezquita una iglesia románica de la que sólo queda una portada en la actual iglesia del siglo XVI. El otro arrabal será también ocupado sin sufrir ampliaciones. Se construye un nuevo barrio que se adapta al trazado de la muralla del Cinto, en su vertiente Norte, compuesto por dos largas calles (calle de los Mártires, antigua Mayor, y de la Alfara).

El concepto urbano cristiano es radicalmente distinto al musulmán; se caracteriza por la creación de calles largas, no necesariamente rectilíneas, jalonadas por casas iguales. En el caso del Reino de Aragón tienen 7 codos, aproximadamente 4 metros, de fachada, por 21 de codos de fondo. Esta igualdad en el tipo de vivienda supone una igualdad económica y social en los repobladores. En el interior del Cinto, tan sólo hay casas de 7 codos en la manzana situada enfrente de San Atilano, por lo que intuimos que

el solar estaría vacío, correspondiéndose con el foro romano y después zoco musulmán.

La morería queda reducida a una estrecha franja dominada por la Zuda y las defensas de la ciudad.

En resumen el nuevo urbanismo cristiano se adapta a los núcleos anteriores de forma orgánica. El módulo urbanístico es la casa; la profundidad y la fachada configuran el trazado de la calle en base a la distribución de la propiedad inmueble. De este modo el urbanismo cristiano aparece totalmente planificado en función de la asignación de solares para la construcción de las viviendas de los repobladores.

El extraordinario auge demográfico obligará a construir a partir de 1156 una nueva catedral, quizás sobre la iglesia mozárabe de Nuestra Señora de la Huerta. Aspectos económicos, como los resultantes de la pugna de intereses entre el cabildo catedralicio y la curia episcopal, entre otros, influirán en el nuevo asentamiento.

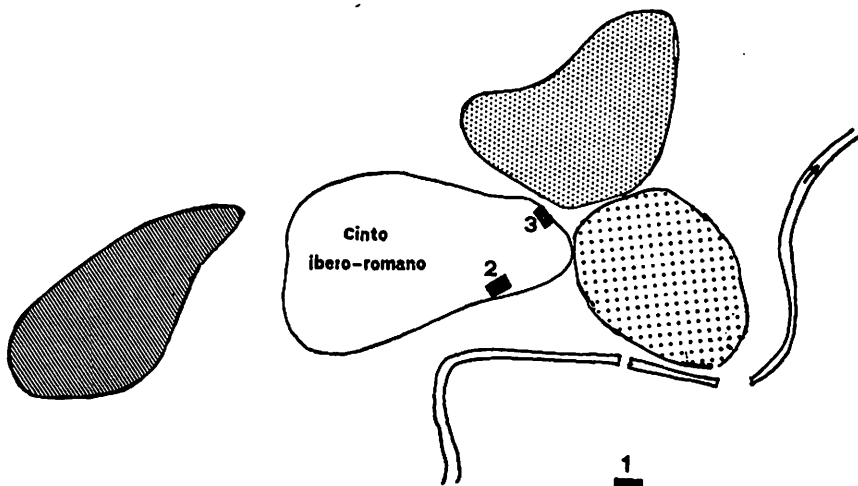
Con la ampliación de los nuevos barrios se edificarían muros de tapial o ladrillo que los englobarían, y se adelantarían las defensas. Este es el caso del torreón aparecido y posteriormente destruido en unas recientes obras entre la calle de San Juan y el paseo del río. Este ámbito (calle de la Rúa Baja), sería el adarve del segundo lienzo de murallas.

6. La Baja Edad Media

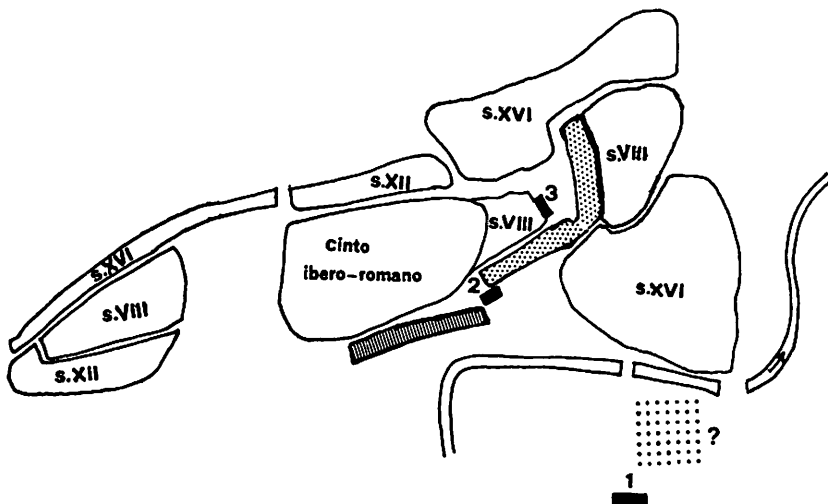
Durante el siglo XIII no se producen grandes cambios ni convulsiones que afecten demográficamente y urbanísticamente a la ciudad. El crecimiento vegetativo sería lento. En el caso de los judíos, debido a su propio desarrollo y al aporte de nuevos contingentes vendidos de Castilla y Navarra, se observa un acusado crecimiento que les obliga a ampliar su barrio, prolongándose por las actuales calles de General Cabanellas (Botigas) y Verde, bordeando la iglesia de la Merced. Estos judíos, instalados fuera de la judería vieja, tenían tiendas (botigas) a lo largo de las nuevas calles, conviviendo de forma abierta con los cristianos.

Durante la guerra de los dos Pedros (1357-1369) Tarazona es conquistada por los castellanos en 1363. El asedio se centraría en la parte más débil, frente a la puerta, descubierta por nosotros, cercana a la parte baja del convento de la Concepción. Esta puerta puede identificarse con la que se conoce en la documentación

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona



Tarazona en la Baja Edad Media, según José María Lacarra (1950).



Tarazona en la Baja Edad Media, según José Luis Corral y Pablo Rico.

Leyenda:



Morería

Judería

Mozárabes

1. Catedral

2. Zuda (Palacio Episcopal)

3. Lonja (Ayuntamiento)

con el nombre de «los Morales», deformación de «la de los Moros», pues hasta allí llegaba la Morería. Había sido además una de las dos puertas principales de la medina musulmana. El asedio castellano se realizó con bombardas, que derribarían parte de los muros, facilitando el asalto de los castellanos. Recuperada la ciudad por los aragoneses Pedro IV ordenará en 1369 la reconstrucción de los muros. Hasta fines de siglo continuarán restaurándose las murallas y torres, destruidas en continuas guerras fronterizas y luchas internas.

Sanz Artibucilla documenta en esta época unos baños árabes, localizándolos en la «pieza del Baño», al final de la Morería y cerca del Queiles, junto al antiguo lavadero, hoy desaparecido. La Morería tenía su propio cementerio cerca de la puerta de los Morales.

El siglo XV es un período de recuperación en el que se altera el espacio urbano. El aumento demográfico compensará las pérdidas producidas por la guerra y sus consecuencias.

En cuanto a la actividad comercial el antiguo mercado estaría en la plaza de la Magdalena, en el Cinto, en donde se realizaban los concejos abiertos de los vecinos y donde se ubicaba la casa del Concejo. La confluencia de varios factores, creación de nuevos barrios, existencia de una infraestructura artesanal en la judería nueva y la condición de acceso a la ciudad por el camino de Navarra a la puerta del Cuende, posibilitará el nacimiento de un nuevo foco comercial fuera del Cinto que irá suplantando paulatinamente al mercado de la plaza de la Magdalena. En esta zona se ubicará la lonja (hoy ayuntamiento).

7. La ciudad renacentista y barroca

El tránsito a los tiempos modernos supone en Tarazona un momento de interés. La expulsión de los judíos en 1492 va a privar a la ciudad de uno de sus agentes poblacionales más activos. Se desconoce el número exacto de los expulsados, pero la cifra no sería nada despreciable en relación con la población total.

Según el censo de 1495 Tarazona cuenta con unos 3.000 habitantes. El siglo XVI vendrá marcado por un espectacular despegue económico y demográfico, coincidente con la explosión demográfica de todo el Reino. Al final de este siglo la ciudad cuenta con cerca de 5.000 habitantes. Este desarrollo va a reflejarse en la gran ampliación del sector urbano. El aumento sólo es compara-

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona



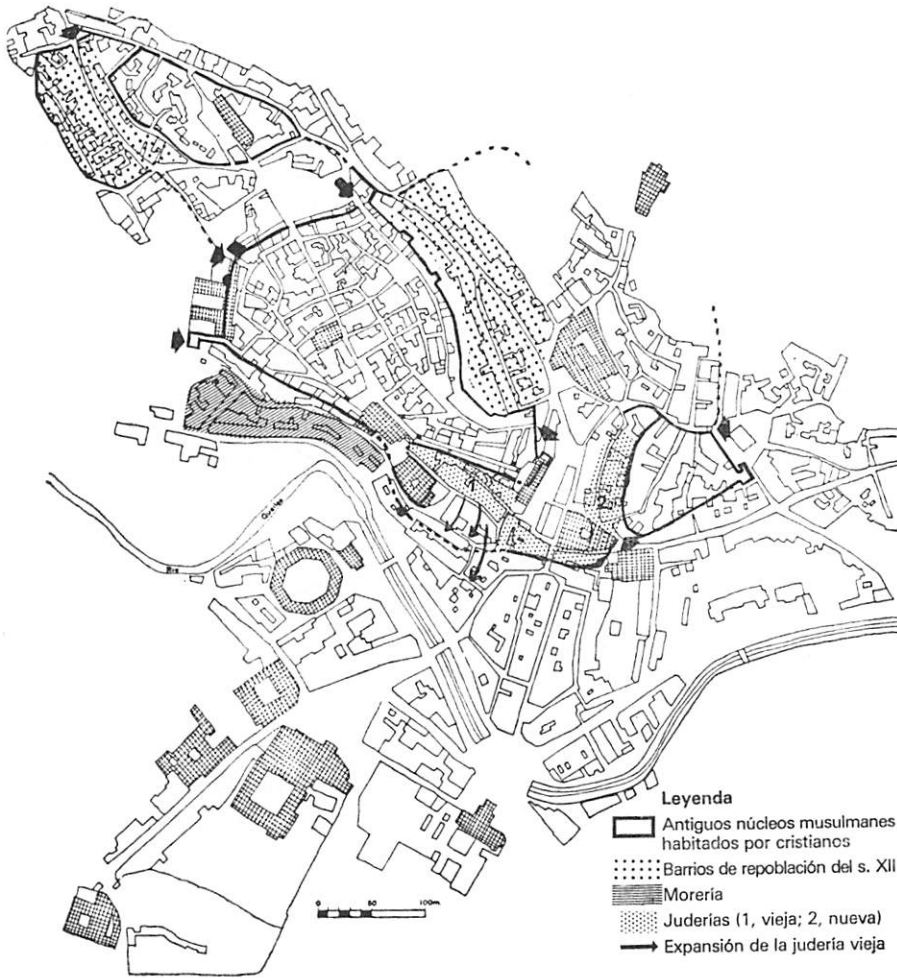
V. Tarazona en la Baja Edad Media (siglos XV-XV).

ble con el de la repoblación del siglo XII. Los diferentes barrios van a ampliar sus límites, excepto el Cinto, encerrado en sí mismo, y a contar con un mayor número de habitantes. En el barrio de San Miguel, a lo largo de la actual calle de la Bendición, crecerá un nuevo brazo de casas, que se acomodará orgánicamente al trazado existente. El auge agrícola y ganadero repercutirá favorablemente en este barrio de agricultores y pastores. El barrio del Cinto experimentará un incremento en la densidad de su poblamiento. La imposibilidad de extenderse superficialmente condicionará un crecimiento vertical de las casas y una más racional ocupación del espacio habitable. La saturación poblacional de la parte alta de la ciudad posibilitará la expansión urbana hacia el río e incluso el salto a la otra orilla. A este período corresponde al poblamiento en manzanas regulares de las calles Visconti, Marrodán, Cañuelo y Quiñones; además de parte del sector de la plaza de Nuestra Señora; las proximidades a la catedral y San Francisco, ocupadas sobre todo por eclesiásticos y nobles turiasonenses, con espléndidos palacios; la calle Tudela y el llamado barrio de la Almecora.

Todo este desarrollo urbano se realiza fuera de la segunda cerca medieval y supone, en su trazado, la adaptación orgánica de los nuevos sectores al planteamiento general y formal de la ciudad ya constituida, pero introduciendo en su estructura interna importantes componentes racionales: el trazado de las calles rectas, siguiendo un diseño concebido previamente, la ampliación y creación de nuevas plazas, el ensanchamiento de las calles (posibilitando el uso de vehículos con ruedas), la nueva concepción de las fachadas de las casas (mayor número de vanos, mayor amplitud y distribuidas simétricamente) y especialmente la construcción de grandes edificios civiles y religiosos dan un nuevo tono y marcan unos nuevos ejes a la formulación práctica y simbólica de la ciudad. Se crea una composición formal del espacio urbano.

Las grandes fundaciones religiosas, principalmente después del concilio de Trento, las nuevas construcciones señoriales y palaciegas y las empresas concejiles cambiarán la fisonomía urbana. En Tarazona, a lo largo de los siglos XVI-XVII se fundan los siguientes conventos y establecimientos religiosos: Conventos de la Concepción (1546), colegio de la Compañía de Jesús (1590), Seminario conciliar (1593), convento de los Capuchinos (1600), convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana (1600), ampliación de los Mercedarios (1629-1720), convento de Carmelitas Descalzas de San Joaquín (1632), iglesia de la Virgen del Río (1672), y los Carmelitas Descalzos (1680). Este amplio repertorio de nuevas fundaciones

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona



VI. Tarazona moderna y contemporánea.

está íntimamente relacionado con el desarrollo económico del siglo XVI y con el espíritu del concilio de Trento, que dio a las órdenes religiosas una importancia relevante.

Guidoni ha estudiado para el caso italiano cómo en la ciudad renacentista subyace un claro simbolismo, delineado con precisión, que expresa las relaciones socio-económicas e institucionales del momento. Esta reducción formal ordena jerárquicamente el espacio urbano y sus componentes, mostrándose los ejes dominantes. En la ciudad medieval el eje era único, en la Tarazona renacentista el esquema será más complejo. La disposición en forma cruciforme resume la complejidad en el análisis del momento. El seminario conciliar, los conventos de Santa Ana y la Concepción y el colegio de la compañía de Jesús van a ser los puntos de referencia del sistema. El apiñamiento de la mayor parte de los edificios religiosos y civiles en esas coordenadas lo configuran. La importancia de las nuevas fundaciones como organizadoras del entramado urbano queda explícitamente señalado. La intersección de las dos rectas en un punto próximo al Palacio Episcopal y a la Lonja muestra la realidad económica. El obispado y sus rentas compiten con el auge artesanal y su explotación mercantil. El sustrato ideológico-religioso post-trentino actúa de telón de fondo del sistema y de la concepción económica. El Cinto decae en importancia como organizador de los nuevos ejes. La alta nobleza se destaca en su búsqueda de una nueva ubicación, tanto en el sector de la calle Tudela como en las proximidades de la catedral, haciendo referencia a su todavía fuerte poderío económico. El clero regular (parroquias) y la baja nobleza, que habita el Cinto, decaen en este sentido.

De este mismo período data uno de los elementos más sutiles y sorprendentes de la ciudad; la visión del conjunto urbano desde el río selecciona uno de los juegos de perspectiva más interesantes que se conocen. La relación entre la torre de la iglesia de la Magdalena y el campanario del convento de la Concepción está resuelta en una proporción perfecta y en un juego de escalas que hace percibir ilusionísticamente una profundidad del campo visual mayor de la verdaderamente existente. La introducción actual de un edificio nuevo en construcción (recientemente han sido paralizadas las obras) rompe la magia de esa sensación.

La expulsión de los moriscos en 1610 no supuso una pérdida directa importante en la población de Tarazona. Hubo una emigración para ocupar los pueblos afectados por la expulsión que colapsó durante dos tercios del siglo XVII la expansión demográfica

Evolución histórica del urbanismo en Tarazona

y urbana de Tarazona. La situación económica en general es desastrosa, como en el resto de Aragón, produciéndose la ruina del sector artesanal. El Cinto decaerá frente al barrio de San Miguel, compuesto por agricultores y ganaderos, menos afectados por las consecuencias de la crisis. A principios del siglo XVIII la población total puede cifrarse en cerca de 6.000 personas. El aumento se fue distribuyendo por el espacio ya ocupado con pequeñas ampliaciones.

Si en el siglo XVI la construcción de la Lonja (actual ayuntamiento), extramuros, significó la creación de un nuevo ordenamiento urbano en el que la vida comercial se desarrolla fuera de la ciudad amurallada, en un espacio más amplio, específico y centro de ejes múltiples; el siglo XVI traerá consigo una redoblada actividad del Concejo como ordenador urbanístico, en un intento de afianzar su relevancia económica. Tras la inundación de 1658 se arreglará el paseo de los Arenales (hoy de Calvo Sotelo). En 1666 se decide prolongar este paseo desde el antiguo hospital (situado en la calle Marrodán) hasta el molino del Cubo y de allí al año siguiente hasta el lavadero de San Juan. Este hecho que rompe los trazados anteriores atravesando espacios urbanos ya construidos, manifiesta un decidido intento de configurar nuevos ejes viarios. El traslado de las casas consistoriales desde la plaza de la Magdalena al antiguo edificio de la Lonja supone otro factor importante en la consecución de un nuevo ordenamiento de las relaciones especiales y una nueva jerarquización de las partes que componen la ciudad. El Cinto va perdiendo población y con ella alguno de los elementos que lo definían, así como su estatus socio-económico.

El trazado urbano permanece inamovible desde la expansión urbana del siglo XVI. Se ha ocupado el terreno propicio, saturando sus posibilidades. Las casas son las que van a sufrir alteraciones, ganando en altura y ampliándose en detrimento de los espacios aledaños (corrales, etc.). La expansión superficial sigue los caminos de llegada a la ciudad. El fenómeno urbano se concreta en una serie de mejoras y embellecimientos.

En 1776 Tarazona tiene entre 6.500 y 7.000 habitantes, siendo la segunda ciudad de Aragón después de Zaragoza. La recuperación económica es un hecho. Se acometen nuevas construcciones: la iglesia de San Atilano en el Cinto (1744-1769) por iniciativa municipal y la plaza de toros (en realidad comunidad de vecinos) de forma octogonal, por iniciativa particular. Esta plaza de toros, de fines del siglo XVIII, está relacionada con las de Archidona y Aguilar de la Frontera.

8. *Tarazona contemporánea*

Los dos últimos siglos serán de crecimiento intenso. La revolución industrial afectará a Tarazona transformando su economía, hasta entonces principalmente agrícola, en industrial. La ciudad, perdida su función militar, se convertirá en polo de inmigración, centro comercial para una amplia zona y núcleo de producción de primer orden en la región aragonesa. Su evolución demográfica es:

1860:	8.396	habitantes
1910:	8.601	»
1930:	9.605	»
1940:	11.237	»
1950:	12.054	»
1970:	11.745	»

El trazado urbano variará poco en conjunto, aumentando la densidad. El aprovechamiento del espacio será integral. Surgen nuevos focos demográficos cerca de las zonas industriales y en las vías de comunicación. Al lado de la estación del ferrocarril surgirá otro pequeño núcleo.

En las últimas décadas han surgido nuevos barrios en torno a la vía más importante, carretera de Zaragoza y de Tudela.

El desarrollo urbano orgánico ha desaparecido. Los crecimientos se manifiestan anárquicos, desapareciendo la integración espacial con el núcleo antiguo. Los ejes tradicionales han sido superados y se manifiestan nuevos ejes, habitación-trabajo, ocio-comercio-centro de enseñanza. El Cinto, perdida su función primordial, se ve abocado a una lenta agonía, perdiendo su entidad, descentrado de los actuales ejes vitales.

Tarazona, frenada su expansión económica en los últimos años, y con ella la demográfica, debe de adecuar y equilibrar las necesidades de progreso con la pervivencia y salvaguardia del legado arquitectónico y urbanístico.

BIBLIOGRAFIA

- ALLÁNEGUI FÉLEZ, A.: *La evolución urbana de Teruel*. Zaragoza, 1959.
- ANSÓN CALVO, M.^a C.: *Tarazona y su partido en la época de la Ilustración*. Zaragoza, 1977.
- AZNAR CASANOVA, R.: *Ciudades aragonesas: Tarazona de Aragón*. «Aragón, III», núm. 22, julio 1927.
- BOROBIO OJEDA, R.: *El plan de ordenación urbana de Tarazona*. «Zaragoza, XIV», 1961.
- *El plan de ordenación urbana de Tarazona*. Zaragoza, 1970.
- BURILLO MOZOTA, F.: *El valle medio del Ebro en época ibérica*. Zaragoza, 1980.
- CANELLAS, A.: *Tarazona y sus gentes en el siglo XII*. «J. Zurita, 16-17», 1963-65.
- CASAS TORRES, J. M.: *Esquema de la geografía urbana de Aragón y Navarra*. «Geográfica, 2, 3 y 4», 1954.
- CORRAL, J. L. y ESCRIBANO, J. C.: *El obispado de Tarazona en el siglo XIV: El libro 'chanitre'; I, Documentación*. «Turiaso, I», 1980.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., TORRES BALBAS, L., CERVERA, L., CHUECA, F. y BIDA-GOR, P.: *Resumen histórico del urbanismo en Espaya*, 2.^a ed., Madrid, 1968.
- GARCÍA MANRIQUE, E.: *Las comarcas de Borja y Tarazona y el somontano del Moncayo*. Zaragoza, 1960.
- GUITART APARICIO, C.: *Ciudades amuralladas*. Madrid, 1966.
- *El paisaje urbano en las poblaciones aragonesas*. Zaragoza, 1979.
- LACARRA, J. M.^a: *Desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*. «Pirineos, 15-16», 1950.
- *Panorama de la historia urbana en la Península Ibérica en los siglos V al X*. «Settimane di studio sull'alto medioevo, VII», 1959.
- LARRODERA, E.: *Análisis de Calatayud*. Madrid, 1955.
- MARTÍN DUQUE, A.: *Aragón y Navarra según el 'Kitab ar-rawd al-Mi'tūr'*, «Argensola, VII», 1956.
- PAVÓN MALDONADO, B.: *Tudela ciudad medieval: Arte islámico y mudéjar*. Madrid, 1978.
- RICO, P. y LAPEÑA, M.^a J.: *Demografía de Tarazona en los siglos XVI y XVII: Aproximación a su estudio*. «Turiaso, I», 1980.
- SANZ ARTIBUCILLA, J. M.^a: *Historia de Tarazona*, 2 vols., Tarazona, 1929.
- *Los baños moros de Tarazona*. «Al-Andalus, IX», 1944.
- *Los judíos de Tarazona en 1391*. «Sefarad, VII», 1947.
- *Valor educativo de las calles de Tarazona*. Tarazona, 1948.
- *Aportaciones documentales sobre la judería de Tarazona*. «Serafad, IX», 1949.
- TORRES BALBAS, L.: *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval*. Madrid, 1954.
- *Ciudades hispano-musulmanas*, 2 vols., Madrid, 1970.